



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/26879
15 de diciembre de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 15 DE DICIEMBRE DE 1993 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA
MISION PERMANENTE DE YUGOSLAVIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle adjunta la declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia sobre las actividades antiyugoslavas que realizan las autoridades albanesas.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Dragomir DJOKIC
Embajador
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia sobre las actividades antiyugoslavas realizados por las autoridades albanesas

El Ministerio Federativo de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Yugoslavia advierte, con grave preocupación, contra las nuevas oleadas de declaraciones militantes y que incitan a la guerra procedentes de Tirana, en consonancia con las incesantes actividades antiyugoslavas y las ya conocidas y frecuentes calumnias. El Sr. Salihu Berisha, Presidente de la República de Albania, en una conferencia del Partido Democrático de Albania, exhortó nuevamente a las fuerzas separatistas de Kosovo y Metohija a que lucharan por la realización de las aspiraciones nacionalistas que se reflejan en la creación de una "Gran Albania", a costa de la unidad y la integridad territorial de Serbia y de la República Federativa de Yugoslavia.

Al manifestar abiertamente las pretensiones territoriales respecto de la República Federativa de Yugoslavia y de otros Estados de los Balcanes en los que reside una minoría nacional albanesa, el Presidente Berisha amenazó con emplear todos los medios a su disposición para impedir la "división de los territorios nacionales albaneses", con lo que, como se sabe, se refería a todos los territorios habitados por albaneses.

Al inventar que dicha amenaza procede de Serbia, el Presidente Berisha atemoriza al público albanés y europeo con el estallido de una nueva guerra en los Balcanes.

Con este llamamiento público y oficial a un conflicto en Kosovo y Metohija y con la obligación de Albania de intervenir si ello sucede, el Presidente de Albania alienta a los separatistas y a los extremistas dentro de la minoría nacional albanesa a que cometan actos irresponsables e ilegales. En esa forma, Albania viola en forma flagrante las obligaciones que le incumben como miembro de la comunidad internacional en sus relaciones con los países vecinos, algo a lo que debe responder en forma apropiada la comunidad internacional.

Las peticiones para que se coloque a Kosovo y a Metohija bajo la protección de las Naciones Unidas y la protección militar de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte encubren el carácter verdadero de la política albanesa respecto de la República Federativa de Yugoslavia. Esta política, para la que el Presidente Berisha solicita apoyo militar y político del extranjero, es la única fuente real de amenaza de un estallido de nuevos conflictos militares que pueden atentar contra la estabilización en los Balcanes.

Las exhortaciones del Presidente de Albania para que se levante el embargo de armas impuesto a los musulmanes bosnios y su oposición a que se supriman las sanciones contra la República Federativa de Yugoslavia son manifestaciones de provocación contrarias a los esfuerzos y objetivos del proceso de paz de Ginebra, y descubren en su verdadero aspecto la política cada vez más inescrupulosa de Albania de "pescar en río revuelto" en la crisis yugoslava.

El discurso del Presidente Berisha indica que, en la continuación de la guerra en Bosnia y Herzegovina y en la amenaza de su expansión al sur de los Balcanes, Albania ve una posibilidad de alcanzar su objetivo, a saber, la unificación de todos los albaneses. Por consiguiente, las reiteradas seguridades de Albania en el sentido de que le interesa la paz son poco convincentes y totalmente hipócritas.

La parte yugoslava pide una vez más al Presidente Berisha y al Gobierno de la República de Albania que acepte la buena vecindad y la cooperación, en lugar de empeñarse en una persistente propaganda antiserbia y en una irresponsable campaña política, que recurre a amenazas patéticas. La parte albanesa podría contribuir a la solución de los problemas actuales, y por tanto al fortalecimiento de la paz y la estabilidad en esta parte de los Balcanes, si escuchara la voz de la razón y estableciera relaciones normales y realistas de buena vecindad.

Yugoslavia manifiesta estar dispuesta nuevamente a resolver todos los problemas pendientes en las relaciones bilaterales, por medios pacíficos y políticos. Esta es la única forma sensata y aceptable de superar la tirantez actual en las relaciones mutuas y de alcanzar los objetivos generales, es decir, el fomento de una mayor confianza y de la estabilidad y el desarrollo de la cooperación en la región, y no la exacerbación de la tirantez y el enfrentamiento que ofrece el Presidente de Albania.
